

la infantería que se acercaba. La brigada francesa volvió atrás y emprendió el ataque contra Trefcón. A este ataque hicieron frente el regimiento 65 y tres baterías hasta después de las dos, hora en que el general Bessol mandó continuar otra vez la marcha sobre Saint-Quentin.

También el cuerpo vigésimo tercero había interrumpido su marcha y destacado una brigada hacia el flanco izquierdo de la división 15, la cual cerca de Cauvigny-Ferme chocó con dos batallones alemanes que después de un prolongado combate hicieron emprender la retirada al enemigo, le persiguieron y penetraron á las tres en Caulaincourt, donde se apoderaron de 100 prisioneros y 14 carros de provisiones. Entretanto el conde Groebén, siguiendo el fragoroso estruendo del combate, se había ido aproximando; pero conoció que prestaría más eficaz auxilio marchando directamente sobre Vermand. Contra Poeuilly, ocupado por el enemigo, avanzaron cuatro baterías, y cuando el cuarto regimiento de granaderos emprendió el ataque á paso de carga, se retiraron los franceses dejando en poder del enemigo algunos prisioneros. Los uhlanos dispersaron gran número de guardias móviles. Cerca de Vermand estaba todo el cuerpo vigésimo tercero desplegado en línea de batalla.

Por esto el conde Groebén concentró sus tropas detrás de Poeuilly, donde los que se retiraban hacían inmediatamente frente á los que les seguían. La división 15 se acantonó cerca de Beauvois y de Caulaincourt.

Parece que aquel día los generales franceses sólo se propusieron llegar á Saint-Quentin, y desperdiciaron la ocasión que se les ofreció de poder lanzarse con sus dos cuerpos sobre la división 15. El cuerpo vigésimo tercero pasó la noche en Saint-Quentin y al Oeste de la misma población, y el vigésimo segundo, después de haber pasado el Somme por Seraucourt, pernoctó al Sur de la ciudad. Pasar más adelante, fuese sobre París ó contra las líneas de comunicación de los alemanes, dependía, siendo así que éstos habían avanzado tanto, del éxito de una batalla, y esta batalla esperó el general Faidherbe cerca de Saint-Quentin.

Era muy importante aguardar allí para el caso en que la salida del ejército de París hubiese tenido éxito. El país ofrecía en aquel punto algunas ventajas; las alturas delante de la ciudad presentaban un campo de tiro despejado y permitían la colocación cubierta de las reservas.

El río Somme dividía, á la verdad, el ejército en dos mitades, pero el puente de Saint-Quentin facilitaba el auxilio mutuo de ambas. El enemigo también ocupaba posiciones en ambos lados del río, y finalmente los franceses tenían enfrente un enemigo más débil, puesto que con las brigadas Isnard y Pauly sumaba 40,000 hombres, mientras que los alemanes contaban con un total de 32,580 combatientes, de ellos 6,000 de caballería.

## BATALLA DE SAINT-QUENTÍN (19 DE ENERO)

El general Goebén había ordenado para el 19 el ataque general.

Por la orilla meridional del Somme avanzó el general Barnekow, ocupando á su paso Seraucourt con la división 16 y la tercera de reserva, desde Jussy por Essigny, y la división 12 de caballería iba de avanzada por la carretera de La-Fere.

Las columnas francesas estaban todavía en marcha para ocupar sus posiciones á espaldas de la ciudad, pero habían ocupado ya á Grugies. Mientras la brigada 32 se formaba al Norte de Essigny, y la división de reserva hacia alto detrás del pueblo, avanzó á las diez menos cuarto la brigada 31 contra Grugies.

Este ataque fué flanqueado por la izquierda por la brigada francesa de Gislain, entre los pueblos de Contescourt y Castres. Enfrente se les opusieron las brigadas de Foerster y de Pittié.

El fuego de las primeras baterías alemanas fué contestado seguidamente por Le-Moulín-de-tout-Vent. Hacia las once avanzó el segundo batallón del regimiento 69, formando columnas de compañía, por un campo completamente abierto, contra la altura situada al otro lado de Grugies; pero esta tentativa, que fué renovada cuatro veces, fracasó á causa de los destructores fuegos cruzados del enemigo. Este batallón aislado llegó á consumir sus municiones casi del todo, y cuando se hallaba con los últimos cartuchos avanzaron en su auxilio seis compañías del regimiento 29, que hicieron posible rechazar en un combate cuerpo á cuerpo á los franceses, que se sostuvieron, no obstante, delante de Grugies y delante de la fábrica de azúcar de aquel punto.

En el ala derecha había avanzado la división 12 de caballería á lo largo de la carretera de La-Fere, y contra ella marchó á paso de carga la brigada francesa de Aynés, que hasta entonces estuvo de reserva; y como el conde de Lippe sólo disponía de un batallón de infantería, fué rechazado al principio hasta Cornet-d'Or; pero en cuanto recibió, hacia mediodía, refuerzos de Tergnier, los tiradores sajones tomaron á paso de carga el parque á orillas de la calzada y los fusileros del Schleswig-Holsteín á La Neuville. Los franceses retrocedieron precipitadamente, dejando en la retirada gran número de prisioneros en poder de los alemanes, que los persiguieron activamente, no logrando reponerse hasta que llegaron al arrabal de Saint-Quentin.

Entretanto, delante de Grugies la brigada 31 sostenía un animado combate á ambos lados del ferrocarril; detrás de su ala derecha estaba la brigada 32, en el fondo del valle, á orillas de la calzada, donde sufrió

grandemente por las granadas enemigas, y sobre la izquierda el destacamento que se acercaba de Seraucourt no había podido penetrar en Contescourt. Entonces emprendieron los franceses desde Grugies un ataque tan violento y con fuerzas tan superiores, que la división 16 tuvo que replegarse sobre Essigny.

Cuando el general Faidherbe se dirigió personalmente después de mediodía al sitio en que se hallaba el cuerpo vigésimo tercero, pudo esperar lógicamente que el vigésimo segundo sostendría sus posiciones, si bien el ataque más importante y decisivo debía darse en la parte Norte del teatro de la lucha.

Allí se había posesionado la división Robín, entre Fayet y Francilly. A su izquierda entraba en línea la brigada Isnard, y la brigada Payén, que formaba parte de la de Lagrange, se extendió hasta el Somme. De reserva quedó la brigada Michelet, y para cubrir las líneas de comunicación situadas á retaguardia quedó la brigada Pauly cerca de Gricourt.

A las ocho se puso en marcha, en el ala izquierda, desde Poeuilly, el conde Groebén con ocho batallones y veintiocho piezas de artillería, avanzando á lo largo de la vía romana. La brigada de caballería le acompañó por la izquierda.

Los prusianos del Este rechazaron al momento á los franceses de Holnón, los arrojaron de Selency y avanzaron después contra Fayet, y ascendiendo á la altura de Moulin-Coutte tomaron á los franceses una pieza que aún disparaba, con su furgón de municiones correspondiente, y además hicieron numerosos prisioneros.

Entonces subieron todos los veintiocho cañones sucesivamente á la altura del molino, fueron emplazados y emprendieron el combate contra la artillería de la división Robín. Después de media hora de lucha faltaron las municiones, porque los carros enviados el día anterior á las columnas del cuerpo octavo no habían llegado aún con el repuesto. Las baterías, que sufrían mucho bajo el fuego de la infantería, tuvieron que retroceder á Holnón; y como el enemigo ocupaba aún á Francilly, hubo que suspender el avance.

A la derecha el general Kummer, con la división 15, marchó desde Beauvois y llegó á las diez á Etreillers. Los húsares del rey siguieron su avance, rechazaron á la caballería enemiga hasta L'Epine de Dallón, y la brigada 29 entró en Savy. Al Norte de este lugar emprendieron tres baterías la lucha contra la artillería de la división Payén, y entonces el regimiento 65 procedió al ataque de las parcelas de bosque que tenía delante. La parte menor del bosque, la del Sur, fué tomada; pero al igual que en Francilly, se sostuvo también aquí la brigada Isnard en la parcela mayor ó sea la septentrional.

Contra la pequeña marchó, hacia mediodía, la brigada francesa Lagrange y penetró en ella; poco tiempo después fué arrojada de allí por el regimiento 65.

En el flanco derecho de la brigada 29, que estaba amenazada, tomó posición el regimiento 33, y, además de las baterías alemanas que estaban haciendo fuego, fueron emplazadas otras dos de gran calibre de la artillería de la guardia, que acababa de llegar cerca de Savy. Poco después entraba en línea, sobre la derecha de la 29, pasando por Roupy, la brigada 30.

Entretanto, á la una de la tarde había tomado de nuevo la ofensiva el coronel Massow en el ala izquierda, que se había adelantado mucho más. Seis compañías del regimiento 44 marcharon contra Fayet y arrojaron de allí á los franceses, disparando sus armas casi á quemarropa. Siguiéron dos baterías, y emprendieron de nuevo el ataque contra la gran posición artillada que tenía el enemigo cerca de Moulin-de-Cepy.

El general Paulzé d'Ivoy, al ver amenazada la comunicación de su cuerpo con Cambrai, llamó en su auxilio á la brigada Michelet del punto en que estaba de reserva, al Oeste de la ciudad, y avanzó con estas nuevas fuerzas contra Fayet. Las tropas prusianas que allí se hallaban hubieron de retirarse á Moulin-Coutte; pero se evitó el avance del enemigo contra esta altura por medio de un ataque de flanco desde Selency, y de paso fué tomada por asalto la hacienda de Bois-des-Roses. Los franceses replegarónse otra vez sobre Fayet, donde, como en la parcela Norte de Francilly, resistieron hasta la una y media. En el transcurso de este tiempo las tres brigadas alemanas entraron en línea de batalla. La reserva del ejército había avanzado desde Ham hasta Roupy; pero el general Goebén, que observó desde allí lo poco que adelantaba la división 16, envió á las once la reserva para apoyar á la división sobre Seraucourt.

Desde allí avanzó el coronel Boecking con tres batallones, tres escuadrones y dos baterías contra Contescourt. Adelantándose él con la caballería, mandó romper el fuego primero á la artillería y después, en cuanto llegó el regimiento 41, emprendió el ataque. En unión con el regimiento 19, que se hallaba allí acantonado, fué el enemigo desalojado, tanto del citado lugar como del de Castres, con pérdida de muchos prisioneros, huyendo hacia la altura de Grugies, contra la cual se dirigió el fuego de la artillería, que gradualmente llegó á contar 30 cañones.

Para mantenerse allí y reforzar la brigada Gislain, llamó el general Lecointe á varios batallones de las brigadas Pittié y Aynés; pero á pesar de esto, el regimiento de la Prusia oriental logró á las dos y media arrojar al enemigo, por medio de un ataque envolvente, hacia la hondonada de Grugies.

La intervención enérgica del coronel Boecking hizo sentir sus efectos en toda la línea de combate.

Para volver á emprender el avance general había llamado hacia sí el general Barnekow, desde Essigny, á todo el resto de sus fuerzas; pero á las tres tomó la ofensiva la brigada Pittié, cuando menos se esperaba, por medio de una enérgica embestida á lo largo del ferrocarril. Atacada en su flanco derecho desde Castres por la artillería, vióse sorprendida en su flanco izquierdo por una súbita carga de cinco escuadrones de la caballería de reserva salidos de la hondonada de Urvilleers. Al mismo tiempo avanzó el coronel Herzberg con la brigada 32 y rechazó al enemigo hasta Moulin-de-tout-Vent. La brigada Foerster pudo sostenerse al Sur de Grugies con tenacidad, á pesar de verse seriamente amenazada su derecha desde Giffecourt, y no menos por la división 12 de caballería en su flanco izquierdo. Descubierta completamente su ala izquierda por la retirada de la brigada Pittié, y después de haber apurado sus últimas fuerzas en un prolongado combate, tuvo que decidirse á evacuar la posición por tanto tiempo sostenida. La brigada 31 avanzó á lo largo del ferrocarril hasta la fábrica de azúcar y el coronel Boecking expulsó á las últimas tropas francesas de Grugies. Esto conseguido, empezó con su artillería el ataque contra Moulin-de-tout-Vent, contra cuya altura emprendió el regimiento 41, junto con los batallones llegados de Essigny y la brigada 32, un ataque concéntrico. Los franceses se resistieron poco tiempo, pues desde hacía rato se batían en retirada. Toda la línea de batalla de los alemanes, con la división 12 de caballería en su ala derecha, avanzó contra la ciudad, á la cual entonces ya alcanzaban los fuegos de la artillería desde Gauchy. La caballería rompió varias veces las columnas del enemigo en retirada. La estación y el arrabal, donde aún se encontró á la retaguardia del vigésimo segundo cuerpo, fueron ocupados después de un corto combate.

Mientras en la mitad meridional del campo de acción tomaba el combate este sesgo que queda descrito, continuaron en la mitad septentrional los ataques del enemigo.

A las dos el regimiento 28 había tomado ya por asalto, avanzando desde Roupy, en la carretera de Ham, el caserío de L'Epine de Dallón, y casi al mismo tiempo avanzó para tomar la ofensiva la infantería del conde Groebén.

Mientras sobre la derecha algunas compañías de los regimientos 4 y 44 rechazaron á las divisiones francesas que salieron de la parcela mayor del bosque, el comandante Elpóns marchó de frente con seis compañías de granaderos del príncipe heredero, desde Holnón y Selency, contra Francilly, y á pesar del violento fuego de los defensores logró penetrar en esta aldea tan disputada, donde se hicieron gran número de prisioneros;

pero cuando los soldados de la Prusia oriental avanzaron al Sur de la vía romana tuvieron que resistir un ataque verdaderamente serio.

Para proteger su retirada, que estaba comprometida, avanzó otra vez la brigada Michelet desde Fayet, y, además de la brigada Pauly, hizo lo mismo la de Gricourt contra Moulin-Coutte. Reforzada que fué la posición con artillería, la defendió con gran tesón el regimiento 44; y operando las compañías de granaderos un cambio de frente á la izquierda hacia la vía romana, fué rechazado también por aquel punto el ataque enemigo.

En el ínterin, la brigada 29, seguida de la 30, había emprendido el avance en la dirección de Saint-Quentín, teniendo á su derecha el regimiento 33 y á su izquierda el 65. Este último se posesionó por completo de la parcela mayor del bosque y emplazó 48 cañones sobre ambos lados del camino de Savy. El último avance lo efectuó la infantería en columnas de compañía y hasta en orden disperso, á causa de la lluvia de granadas lanzadas por los franceses. Las brigadas Lagrange é Isnard no aguardaron ya la embestida, y á las cuatro, abandonando un cañón, se retiraron en dirección de Saint-Quentín.

Su artillería volvió á colocarse cerca de Rocourt, pero tuvo que abandonar esta posición á las cinco, y desde entonces se limitaron los franceses á defender la entrada del arrabal de Saint-Martín, defendida con barricadas, contra las que se instalaron seis baterías prusianas. La brigada 29 sostuvo algún tiempo el fuego contra los edificios y jardines ocupados por el enemigo; pero al momento penetraron por Rocourt varias compañías en el arrabal, en cuyas calles se entabló un combate reñidísimo, que aún duraba cuando por el lado Sur entró en la ciudad, pasando por el puente del canal, el teniente coronel Hüllessem.

El general Faidherbe se convenció de que difícilmente podría sostenerse el cuerpo vigésimo tercero, en cuyo caso sólo quedaba la alternativa de optar por la retirada de noche ó encerrarse en Saint-Quentín. No se había aún decidido cuando se reunió con él en la ciudad el general Lecointe, que le hizo saber que había renunciado á seguir la defensa de la orilla meridional del Somme. Gracias á la resistencia con que el cuerpo vigésimo tercio se sostuvo todavía en la orilla Norte, pudo emprender el vigésimo segundo sin ser molestado su retirada sobre Le-Cateau.

El general en jefe mandó al general Paulzé d'Ivoy que dirigiera su retirada también á Le-Cateau; pero Paulzé d'Ivoy no recibió la orden hasta anochecido, cuando ya las brigadas del ala derecha, Pauly y Michelet, estaban en marcha hacia Cambrai. Por tanto, cuanta mayor defensa hiciesen las dos brigadas que quedaron en el arrabal de Saint-Martín, tanto más fatal había de ser para ellas el resultado. Atacadas por retaguardia por los batallones del coronel Boecking, la mayoría de las briga-

das fué hecha prisionera. Sólo el regimiento 41 apresó 54 oficiales, 2,260 soldados y cuatro cañones; y si el general Faidherbe logró salvarse, lo debió al auxilio de los habitantes.

El combate concluyó á las seis y media, y las tropas pernoctaron en la ciudad y en las aldeas recién conquistadas.

Esta trabajosa victoria costó á los alemanes 96 oficiales y 2,304 soldados. En el campo de batalla se encontraron 3,000 franceses heridos, y los prisioneros ilesos pasaron de 9,000.

Según un principio teórico militar, á la victoria debe seguir la persecución inmediata del contrario; pero en la práctica rara vez se observa esta regla, á pesar de convenir en ella todos, y particularmente los legos en el arte militar. La historia de la guerra presenta pocos ejemplos como el célebre de Waterloo. Es además necesario tener una voluntad muy enérgica y sin asomo de compasión para imponer á una tropa que ha caminado, combatido y sentido hambre durante diez ó doce horas, en lugar del descanso y refacción esperados, nuevos esfuerzos y peligros; y aun suponiendo que esta voluntad exista, depende la persecución de la manera como se haya conseguido la victoria. La persecución se hace difícil cuando todas las fuerzas se han mezclado en el campo de batalla, como sucedió en Sadowa, pues se necesitan luego horas para restablecer los diferentes cuerpos, como en Saint-Quentin, donde estuvieron comprometidas en el combate todas las tropas, al extremo de que no había disponible ni una sección de infantería intacta; y sin contar con esta sección, la caballería raras veces cumplirá bien este encargo, sobre todo de noche, pues se verá detenida á cada paso por infinidad de obstáculos, tales como las condiciones del terreno en que opere y hasta la más insignificante posición del enemigo.

Teniendo esto presente, el general Goebén no emprendió la persecución del enemigo derrotado hasta el día siguiente. La caballería llegó hasta el arrabal de Cambrai y el glacis de Landrecies sin encontrar resistencia, cogiendo en el camino algunos centenares de rezagados. Las divisiones de infantería siguieron hasta unos ocho kilómetros antes de llegar á Cambrai. Nada pudo intentarse contra la plaza por falta de material de sitio, ni encerraba interés alguno militar el extenderse más hacia el Norte. Por las noticias recibidas se infirió que una parte considerable del ejército francés del Norte se había retirado sobre Lille, Douai y Valenciennes; y como por lo tanto no había que esperar que este ejército intentase nuevas empresas, el general Goebén regresó con sus tropas otra vez al Somme, donde en los últimos días del mes quedaron acantonadas entre Amiéns y Saint-Quentin para descansar de las pasadas fatigas.

Sobre el Sena inferior, el día 25 había entrado en Rouén el gran duque

de Mecklenburgo al frente del cuerpo décimotercio, sin que durante el camino chocase más que con algunas fuerzas de franco-tiradores. A pesar de que el general Loysel había elevado sus fuerzas á 30,000 hombres próximamente á consecuencia de los refuerzos que le llegaron de Cherbúrgo, observó tan sólo una actitud expectante.

El general Goebén, en vista de esto, decidióse á llamar sobre el Somme las fracciones del primer ejército que continuaban apostadas cerca de Rouén, llamamiento revocado por telegrama del cuartel general, que por consideraciones políticas dispuso la permanencia de dichas fuerzas en aquel punto.

#### SUCESOS ACAECIDOS AL SUDESTE DEL TEATRO DE LA GUERRA HASTA EL 17 DE ENERO

*Sitio de Belfort.*—Al Sudeste del teatro de la guerra se habían reunido sucesivamente, al amparo del cuerpo décimocuarto alemán, las fuerzas destinadas á operar contra Belfort.

La ciudad está encerrada en un recinto abastionado. Sobre un elevado peñasco que domina la región, se levanta la ciudadela, rodeada de mesetas escalonadas á fin de que produzcan mayor efecto los fuegos de sus baterías. En la orilla izquierda del Savoureuse, la estación y el arrabal estaban protegidos por fortificaciones construídas recientemente.

En el Nordeste los fuertes de la Miotte y de la Justice, con sus líneas de comunicación unidas á la fortaleza principal, constituían un campamento atrincherado muy fuerte y espacioso. Hubiera podido ser un peligro para la plaza la altura de las dos Perches, que por el Sur distan de la ciudadela tan sólo mil metros, y desde cuyo punto podían batirse hasta las obras en la orilla izquierda del río; pero allí mismo, antes de la llegada del enemigo se habían levantado dos fuertes de cantería perfectamente amurallados, y además habían sido atrincherados los bosques y pueblos inmediatos, y sobre todo Perousse y Danjoutín.

No faltaban en la fortaleza reductos acasamatados y estaba la plaza artillada con 341 piezas de gran calibre y provista de víveres para cinco meses. Evacuada la Alsacia por el séptimo cuerpo francés al comenzar la campaña, quedaron tan sólo en Belfort 5,000 guardias móviles; pero al organizarse la guardia nacional aumentó la guarnición hasta más de 17,000 hombres.

El coronel Denfert, comandante de la plaza, hombre circunspecto, inteligente y previsor, consideró como cuestión principal la conservación á todo trance del terreno situado delante de la plaza, y para ello los puestos avanzados acometían empresas diarias que eran protegidas por la artillería de la fortaleza disparando á las distancias más lejanas.

El general Tresckow, para contrarrestar estos ataques continuos, sólo disponía de veinte batallones de la Landwehr, cinco escuadrones y seis baterías de campaña, que en junto apenas reunían 15,000 hombres. Al principio, por esta causa, tuvo que concretarse simplemente á sitiar la plaza. Las tropas se fortificaron en las aldeas situadas en las cercanías y tuvieron que rechazar muchas salidas de los sitiados.

Recibióse orden del cuartel general para proceder á un sitio formal, confiando al general Mertens la dirección de las obras de ataque. El teniente coronel Scheliha mandaba la artillería.

La dificultad de la empresa era evidente. Las condiciones pedregosas del terreno tenían que dificultar forzosamente todos los trabajos de tierra, y además se avecinaba la estación de los fríos. El ataque contra el reducto principal, ó sea la ciudadela, sólo podía efectuarse con éxito desde el Sur. No se disponía entonces más que de cincuenta piezas de artillería de gran calibre y la fuerza de infantería era insuficiente para cercar la plaza.

En tales circunstancias, se dejó al general Tresckow en libertad de intentar la rendición de Belfort por medio de un simple bombardeo, para lo cual era más propio el ataque desde el Oeste, donde la infantería, después de haber arrojado á la guarnición enemiga de Valdoye, se había apoderado de los pueblos de Essert y Bavilliers, como también de las alturas inmediatas al bosque. El 2 de diciembre 3,000 hombres, protegidos por dos batallones, construyeron emplazamientos para siete baterías sobre la meseta que se extiende entre las dos aldeas. El suelo duro como la roca á causa del hielo, dificultó en gran manera los trabajos, y á pesar de la clara noche de luna que hacía, los sitiados, según parece, nada advirtieron. Cuando por la mañana el sol deshizo la niebla y permitió distinguir los objetos, se rompió el fuego.

Al principio contestó la plaza débilmente, pero luego paulatinamente, y cada vez con mayor violencia, fueron disparando todos los fuertes, hasta los de la Miotte y de la Justice, que lo verificaban desde una distancia de 4,000 metros. Las bajas en las trincheras del ejército sitiador fueron considerables.

Se emplazaron aún cuatro baterías más delante de Bavilliers, y después de apoderarse de La-Tuilerie avanzó la infantería hasta 150 metros de las fortificaciones extremas de la plaza. También se consiguió producir algunos incendios en la ciudad, pero mientras el castillo continuaba su vivo fuego sin disminuir lo más mínimo, comenzaron á escasear las municiones, al paso que era menester rechazar continuamente las salidas de la guarnición. Fué preciso convencerse de que por el camino hasta entonces seguido no era posible alcanzar ningún buen éxito, y que no quedaba otro recurso que proceder al ataque formal.

En el Sur, el día 13 de diciembre el coronel Ostrowski arrebató á los franceses Adelnáns y las alturas del bosque de Le-Bosmont y de La-Brosse.

En la cima oriental de estas alturas fueron emplazadas cuatro baterías venciendo grandísimas dificultades, pues el terreno, á causa del deshielo, estaba convertido en verdadero pantano, y el 7 de enero pudo romperse el fuego con 50 piezas. No tardó en darse á conocer la superioridad de la artillería alemana de ataque; el fuerte de Bellevue fué casi del todo demolido y las baterías de Basses-Perches apagaron sus fuegos.

La tan bien fortificada como defendida aldea de Danjoutín entorpecía entonces el avance de los alemanes. En la noche del 8 de enero siete compañías atacaron este punto por la parte Norte, ocupando simultáneamente el dique del ferrocarril. Con los fusiles descargados lanzáronse las fuerzas de la Landwehr sobre el enemigo, que hacía un fuego violento, y avanzaron por la calle principal del pueblo hasta la iglesia. Las secciones francesas que acudieron en socorro desde la fortaleza fueron rechazadas junto al dicho dique del ferrocarril; pero en la parte Sur de la aldea duró la lucha hasta mediodía, pues hubo que conquistar casa por casa. De los defensores fueron hechos prisioneros 20 oficiales y 700 hombres.

La guarnición francesa de Belfort había sido invadida por el tifus y la viruela, pero también en las tropas sitiadoras aumentó por modo alarmante el número de enfermos á consecuencia de las rudas fatigas y de la inclemencia del tiempo. Los batallones sólo podían formarse con un contingente de 500 plazas, á lo cual se agregó que el general Tresckow tuvo necesidad de emplear la mitad para cubrir las líneas exteriores del cerco, sobre todo por el lado de Mediodía.

Noticias fidedignas fijan las fuerzas de que disponían los franceses cerca de Besanzón en 62,000 hombres, que aunque hasta entonces habían permanecido completamente inactivos, parecían dispuestos á emprender la marcha á lo largo del Doubs para socorrer á la plaza seriamente amenazada. Los alemanes, sobre esta línea de avance, habían fortificado convenientemente el castillo de Montbeliard, al cual artillaron con piezas de gran calibre y guarnecieron con un batallón. Cerca de Delle, entre el Doubs y la frontera suiza, estaba el general Debschitz con ocho batallones, dos escuadrones y dos baterías, y entretanto el general Werder concentraba el cuerpo décimocuarto cerca de Noroy, Ailleváns y Athesáns, para oponerse con todas sus fuerzas á cualquier ataque contra las tropas sitiadoras.

El 5 de enero hubo una serie de combates delante de Vesoul, en los cuales los contrarios se aproximaron por el Mediodía y Oeste hasta unos ocho kilómetros de la ciudad. No había duda de que avanzaban hacia allí